

Semilleros: dinámica del conocimiento y desarrollo social

***E**l semillero es una palabra que en ciencias biológicas tiene como connotación ser un espacio donde se encuentra el origen de formas vivas y la propagación de las mismas. Al tomar prestada esta palabra y aplicarla a disciplinas que tienen como objetivo la enseñanza, aprendizaje y difusión de las ciencias, nos referimos a un espacio donde un grupo de personas quiere aportar desde el punto de vista científico y social al beneficio de una comunidad.*

Desde los semilleros de investigación se da vida a los métodos, a las técnicas, y a través de sus procesos académicos e investigativos se procura bienestar a la comunidad. El bienestar que se pretende es para el ser humano del común, para el ciudadano de a pie bien sea estudiante, ama de casa, trabajador; en síntesis para el bienestar de personas anónimas, de personas desconocidas.

El interés por los procesos científicos que se expresa en los semilleros obliga a gestionar recursos para que la razón de hacer ciencia logre que se genere bienestar, calidad de vida. Surge entonces una pregunta ¿son conscientes los integrantes de los semilleros de esos alcances? No necesariamente, eso es claro, pero en la discusión nace el interés de trabajar de manera amplia, integrada, para el logro de este bienestar. Y sin desconocer que el participante de los semilleros puede buscar un fin personal como es cumplir con el requisito que le sirva de opción de grado para obtener un título académico, lo interesante es que aunque tiene otras elecciones, algunas más sencillas y simples como matricular un curso, ruta rápida y efectiva, algunos optan por los semilleros, trabajo sin duda más exigente, donde adquieren competencias en nuevas técnicas, desarrollan facilidades tecnológicas y pueden impulsar el pensamiento científico para que su familia, su entorno, se apropien y beneficien de estos nuevos conocimientos y contribuir de esta manera al desarrollo de la ciencia en la búsqueda del bienestar colectivo.

El semillero entonces no es un solo espacio académico donde la opción de grado queda saldada, es un equipo para el aprendizaje, donde la ciencia es el tema, es quien convoca; la tecnología es una aliada y el ser humano es la meta.

Los semilleros tienen sus objetivos definidos; es difícil pensar que un semillero es un espacio para el intercambio de conocimientos entre los diversos poderes. En el plano económico el dinero en los semilleros no es un objetivo, tampoco es un aliado, más bien es una dificultad, porque la adquisición de recursos, incluyendo si es del caso patentes, exige inversión y hay límites para su consecución.

Entre las acciones que se esperan de los semilleros está también la socialización del conocimiento, y particularmente cuando puede ser la base para la toma de una decisión, el desarrollo de una colectividad, el ajuste de un programa o de un plan de desarrollo o para hacer visible a una comunidad que tradicionalmente solo se tiene como fuente de datos, pero que la transformación de su realidad no es con la premura que se requiere.

Démosle a los semilleros la importancia que merecen como origen e inicio de procesos científicos, impulsando su creación y desarrollo, apoyándolos en la parte científica y metodológica, contribuyendo a la consecución de recursos para la financiación de sus proyectos, aportando a la difusión de sus saberes y promoviendo la aplicación de sus resultados para la toma de decisiones. Recordemos que son también los semilleros mecanismos para generar, difundir e implementar la ciencia y la tecnología en aras del desarrollo social.

José William Martínez

Médico, Doctor en Epidemiología

Director Centro de Investigaciones

Fundación Universitaria del Área Andina (Seccional Pereira)

Docente Universidad Tecnológica de Pereira UTP